# CUENTOS COLORADOS

*espectáculo para niños y niñas*

*Los "Cuentos Colorados" tienen un Oswaldo contando historias*
*y una maleta llena de pelotas y otros bártulos.*
*En una esquina están los trabalenguas,*
*justo encima de una retahíla enorme.*
*Hay tres palabras sueltas que no se sabe de dónde han salido.*
*Un ripio y una rima se han escondido debajo de una adivinanza.*
*También hay un libro lleno de dibujos pero sin una sola palabra.*

*¡Qué cosas!*

*Todo tenía que estar en su sitio, pero en el viaje las pelotas han debido desordenarlo todo...*
*Cuentos y juegos malabares con palabras.*

# OSWALDO PAI

CUENTERO SIN LEY DE GRAVEDAD,
CUENTERO A CUENTO BATIENTE.

*Una vez el cuento saltó, brincó, dio la vuelta, se puso boca abajo y se partió de la risa. Partido, se repartió: pedazos de cuentos acudieron a la cabeza, otros a los pies, bastantes a las manos, un montón a las orejas, y muchísimos a la boca. Sin contar los pedazos de cuento que fueron a parar a esas partes tan divertidas del cuerpo, y que se han quedado allí. ¿Quién no?*
*Oswaldo conoce bien esa vez: aprendió de un chino y de una familia de hormigas rojas a hacerle cosquillas al cuento.*

Grassa Toro

Oswaldo forma parte de la PAI, compañía de teatro y animación, y se ha especializado en la narración de historias en las que están integrados malabares con objetos y con palabras.
El repertorio lo forman historias de creación propia, otras inspiradas en la tradición oral y alguna basada en textos de autores de literatura infantil actual.
Esta original mezcla juglaresca explica la infinidad de representaciones en distintos ámbitos: escuelas, bibliotecas, institutos, universidades, teatros... para jóvenes, niños o adultos, sólo o acompañado de músicos... actuando por todo el estado español y en distintos eventos en Portugal, Francia, Puerto Rico, Colombia, Argentina, Venezuela, Marruecos, Costa Rica, Bulgaria, Ecuador, Noruega, Brasil...

# Y UNA CRÍTICA...

## Binéfar, 27 de marzo de 2014.-

La cara de satisfacción del público era más que evidente. La planta baja de la Biblioteca Municipal de Binéfar volvió a llenarse de público para disfrutar, por segundo jueves consecutivo, de un espectáculo de cuentacuentos para adultos. En esta ocasión Oswaldo, que es el nombre artístico de Fernando Felipe, nos presentó una selección de cuentos de "En la lengua floja", uno de sus más celebrados espectáculos. Algunos de los espectadores eran conscientes que lo que acababan de ver era un espectáculo diferente, pero no sabían explicar qué era lo que lo diferenciaba de otros espectáculos de cuentacuentos. Para responder a esa pregunta hay que hacer un poco de historia.

Habitualmente, aunque no siempre, los cuentacuentos son personas que han estudiado arte dramático y que aplican técnicas teatrales en sus presentaciones. Utilizan técnicas y modos que vienen de una larga tradición y a las que estamos acostumbrados. Sin embargo, Oswaldo no es actor, es otra cosa. No sigue la tradición del teatro, sino la del arte que substituyó al teatro durante mil años en Europa. Durante el dominio de Grecia primero y, posteriormente, la República y el Imperio Romanos, el Teatro era una de las más importantes expresiones culturales. Caído en desgracia por varios motivos (el público prefería el circo romano y el mimo) fue prohibido en buena parte del Imperio Romano de Oriente y en todo el Imperio Romano de Occidente. Durante mil años, aproximadamente, no se volvió a representar teatro en Europa, hasta que se recuperaron los textos de Aristóteles en los que habla de la poética y los humanistas en el Renacimiento vuel-

ven a imponer las artes clásicas. Durante esos mil años, la necesaria dosis de ficción que necesita el ser humano la llevaban pueblo a pueblo unos hombres que contaban historias, cantaban canciones, recitaban versos y realizaban juegos malabares y de ilusionismo: los juglares. Es en esa clave, la del inmenso mundo de la juglaría, donde debemos encuadrar el espectáculo de Oswaldo. Por eso el público no sabía qué era lo que hacía diferente su espectáculo, porque ya no estamos acostumbrados a ver actuaciones de juglares.

El propio Oswaldo daba una pista involuntaria al final de su función, cuando explicaba el origen de las diferentes historias que acabábamos de vivir. Tras verle recitar abracadabrantes trabalenguas, explicar complejísimas historias ilustradas con un lenguaje de malabares y explicar de nuevo toda una historia sólo con la primera sílaba de cada palabra, sacó una chuleta para explicar el origen de esos juegos confesando que tiene mala memoria. El público estalló en risas, porque era imposible que ese hombre, capaz de memorizar esos textos tan complejos tuviera mala memoria, pero es cierto. Al acabar el espectáculo confesaba a este cronista que su memoria era corporal. Él se acuerda de muchos textos porque es la memoria de su cuerpo la que le trae las palabras a la cabeza. Dicho de otra forma, el propio juego es el que le recuerda el texto.

Y digo juego y no texto, porque juegos son las creaciones del propio Oswaldo y de sus compañeros de la PAI (mítica compañía de teatro-animación con sede en Zaragoza que este año cumple 35 llevando juegos, teatro, animación y linterna mágica allá donde se lo pidan), a la que pertenece el artista. Juegos malabares con palabras, juegos de palabras, trabalenguas y matrices de texto con varios significados. Es un espectáculo de juglar, en la más divertida y lingüística acepción posible de la palabra. Aunque parezca mentira, el texto es un pretexto, el objetivo es el juego. Y el jueves jugamos todos, juglar y público, y nos lo pasamos bomba.

El espectáculo tiene muchos riesgos, muy evidentes. El principal es que si no se establece una conexión entre el cuentacuentos y el público, se pierde toda la magia. Evidentemente, hay unos pequeños trucos para forzar al público a entrar en la historia, aunque no hicieron falta demasiados para que todos entráramos en la propuesta de Oswaldo. Nos atrapó desde el principio. Habla con la naturalidad de alguien que no recita, sino que vive las historias que explica. Y con esa naturalidad te desarma, te hace cómplice de sus vivencias y te va colando lo que quiera, desde un precioso homenaje al film El Circo, de Charles Chaplin, hasta un trabalenguas divertidísimo en supuesto italiano que no tiene sentido si no va acompañado del número de malabares que lo ilustra. En ese sentido, Oswaldo consigue algo fundamental en este oficio de contar cuentos: no es que sea el mejor contando estas historias, es que estas historias sólo las puede contar él. No es una bestia de la escena, no tiene una presencia hipnótica, pero hace suyo el espacio, atrapa al espectador y le acompaña en todo ese viaje necesario para salir satisfecho de un espectáculo que es, a partes iguales, cuento, malabares y poesía.

En definitiva, un ciclo breve el de la Biblioteca de Binéfar formado por dos funciones de cuentacuentos, muy diferentes entre sí, pero plenamente satisfactorias ambas. Un gran acierto del Concejal de Cultura, Carlos Corzán, y de la bibliotecaria Carmina Estupiñá programar este pequeño ciclo y hacerlo en la Biblioteca.

*Jaume Garcia Castro*

+34 684381841 makingdos@gmail.com



# Segunda estrella a la derecha. Cuentos Colorados de Oswaldo Pai.

por Julia de la Fuente

Aquella mañana lluviosa, el Auditorio quedó convertido en el arca de Noé cuando por parejas, como manda el protocolo de tan singular evento, fueron entrando los niños acompañados por sus camaradas de aventuras favoritos para escuchar los 'Cuentos colorados' de Oswaldo Pai.

Un oso panda que atendía con ojos muy abiertos, una jirafa que estiraba el cuello para ver mejor, una risueña rana con nombre propio y hasta un rinoceronte rosa, cuya extinción hubiera sido un desastre irreparable, acudieron a este refugio construido de palabras para guarecerse del mundo exterior. Allí donde una oscura

amenaza llamada madurez planea sobre sus cabezas siguiéndoles incansable la pista. Dicen que bajo su dominio, una pelota roja de malabares no podrá ser nunca más una saltarina lombriz ni brincar de un vocablo acabado en '-ina' a otro la forma más rápida de viajar a la China. Dicen que donde reina, las diferentes parte del cuerpo no hablan entre sí ni el viento rehúye su trabajo para irse a soplar las velas de una tarta de cumpleaños. Pero aquí dentro, en nuestra guarida de fantasía, Oswaldo es capaz de hacer todo eso y mucho más realidad. Para efectuar tan sublime truco de magia no necesitó chistera ni varita, le bastaban sus enrevesados juegos de manos, su expresiva gestualidad que derrochaba energía y su voz. Ah, y la colaboración de un ayudante muy especial. Porque él no quiso ser menos en esta cita de dobles parejas y se trajo a alguien consigo: Sentadillo, un entrañable duende dormilón que le contaba secretos al oído. Su entrada en escena elevó una actuación ya de por sí memorable a pura magia. No hicieron falta espejos hábilmente escondidos, trampillas ocultas o complicados engranajes, reducidos todos estos artificios a mera ostentosa banalidad; fue suficiente con la ternura que dos movimientos de un muñequito barbudo pueden trasmitir.

Pero, no nos engañemos, los que más disfrutaron de las rimadas adivinanzas, las anécdotas de una más que numerosa familia o los volátiles cuentos, no fueron ni la fauna allí reunida ni sus liliputienses dueños, sino los padres, que aprovecharon la excusa para colarse por esta puerta abierta a Nunca Jamás y sentirse niños de nuevo.

Creedme, porque 'es verdad lo que cuento; bueno, verdad o cuento, pero ahí está.

*Texto de Julia de la Fuente y fotografía de Fran García y El Cöco Velázquez para #Makingdos.*

*Puedes ver más sobre el Festival DPalabra 2015 en makingdos.tumblr.com/tagged/020150*

Buscar

# Cita en Tàrrega

foto: M.V.V.G.

Teatro de Autómatas

se diluyó en la ciudad. Aunque los payasos de fama mundial **Avner The Excentric** con *Exceptions to gravity* y **Marcel Gros** con *Stanby* dejaron claro que, junto al **Circus Ronaldo** con *Fili*, la calidad de los espectáculos iba a volar muy alta. El de los belgas del **Circus Ronaldo** fue el éxito más comentado entre público en general y profesionales. La troupe familiar lleva treinta años de rodaje desde que su fundador, que cumple las bodas de plata en la profesión, decidió crear bajo una pequeña carpa espectáculos enraizados en los espectáculos itinerantes de la *commedia dell'arte* italiana. Marionetas, ópera, juegos malabares, bicicletas imposibles, faquir, acrobacia, trapecistas y una comicidad que cautiva antes de empezar la función cuando los personajes se convierten en acomodadores o en un indeleble vendedor de "pinocios".

La calle también fue tomada este año por los **Titiriteros de Binefar** que cumplen aniversario y llevan media docena de espectáculos en cartel, o las compañías valencianas **Visitants** –que anunció espectáculo nuevo– y **Scurasplats**, aunque el espectáculo de calle que más sensación causó fue *La cabra* de **El Espejo Negro**, compañía andaluza de marionetas que, disfrazados de gitanas y rumberos, montan un tablao flamenco en el que los muñecos zapatean con gran habilidad y maestría. Cerca del espacio en el que se desarrollaron estos espectáculo, el cuentacuentos **P.A.I.** cosechó con *Cuentos colorados*, los aplausos más calurosos, más estruendosos y más justos de toda la Fira. Oswaldo no se limitó a contar cuentos, sino que se acompañaba de juegos malabares y a cada cabriola diferente con las bolas le asignaba un personaje distinto, cuyo nombre solía encerrar un trabalenguas, y sin decir el nombre era el público el que lo recordaba e hilvanaba la historia que gráficamente dibujaba él con las variaciones malabares. No se trata de alguien que se aprovecha de su gracia para contar historias, sino de un actor joven, aunque grande, que ha decidido contar historias desde el teatro con ricos y diversos malabarismos sobre los que descansa la narración y que ponen las palabras en boca del público.

P.A.I. *Cuentos colorados*

Mención aparte merece el **Teatro de Autómatas** formado por 37 cuadros de autómatas de época, tallados en madera y policromados, recuperados tras dos años de restauración por Gonzalo Cañas. El **Teatro de Autómatas**, con cinco grandes autómatas en el exterior y 10 escenas en el interior es el único teatro de estas características que sigue funcionando actualmente en el mundo.

El balance evidencia la consolidación del la **Fira de Teatre de Carrer**, creada hace veinte años por Joan Font, director de **Comediants**, que se ha convertido en uno de las principales convocatorias europeas de teatro de calle ■